

PN 592

S3

V.2



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



HISTORIA

LITERATURA

ANTICUA Y MODERNA

LIBRERIA DE ALFONSO X

POR FEDERICO SCHLEIER

TOMO II

HISTORIA

DE LA

LITERATURA

ANTIGUA Y MODERNA.

CAPÍTULO IX.

Literatura italiana. — Espiritu alegórico de la edad media. — Relaciones del cristianismo con la poesía. — El Dante. — Petrarca y Boccaccio. — Carácter de la poesía italiana. — Poetas latinos modernos; su perniciosa influencia. — Modo de pensar y política de la antigua Roma. — Maquiavelo. — Grandes descubrimientos del siglo quince.

He procurado presentar un cuadro de las diversas naciones europeas, de los Alemanes, Franceses, Ingleses y Españoles, y sobre todo de su poesía y de sus conocimientos en la edad media, y hasta el siglo décimo sexto. Solo me falta tratar de la literatura italiana: habíame reservado hacerlo separadamente, porque sirve de punto de transición entre la poesía de la edad media

009993

y la nueva literatura de los últimos tiempos; desde que las ciencias y las artes se enriquecieron considerablemente, y fueron por decirlo así restauradas por ella, en los siglos quince y diez y seis.

La antigua poesía italiana se enlaza enteramente por una parte á la filosofía de la edad media, en el poema alegórico del Dante; mientras que por otra, se acerca bastante á los modelos antiguos, y está íntimamente unida al estudio de las lenguas muertas. Los dos poetas Petrarca y Boccacio fueron al mismo tiempo sabios que tomaron la parte mas activa en la restauracion de los conocimientos de la antigüedad. Italia es el país donde generalmente hablando, ejercieron menos influencia el genio de la caballería y la poesía caballeresca: el Dante quiso al principio componer su poema en latin: el mismo Petrarca habla con desden y menosprecio de las poesías caballerescas; y aunque haya rendido un homenaje al genio del siglo en sus cantos de trovador, mas bien se veia arrastrado por el gusto dominante entonces, que convencido íntimamente de la naturaleza particular y de la escelencia de aquella nueva poesía. En efecto, él cifraba menos su gloria en esos cantos de trovador que lo han inmortalizado, que en el poema heroico de Escipion, que compuso en latin, y que en el dia solo es conocido á causa de la inmensa celebridad de su autor. Esta indecision tan natural en la antigua patria del genio romano, entre el modo de pensar de los antiguos Latinos y el de los Italianos modernos, sus artes y su lengua, aparece todavía visible en Boccacio, el tercer grande escritor de los primeros tiempos de la literatura

italiana: intentó reproducir los sutiles juegos de imaginacion que se encuentran en las cuestiones de amor de los Provenzales, del mismo modo que las interesantes novelas de los cronistas de la Francia setentrional, en el estilo de los antiguos, demasiado grave, demasiado perfecto y adornado para el fin que se proponia; y como lo hubieran podido hacer un Tito Livio y un Ciceron. Muchas de sus obras solo ofrecen vanas tentativas para introducir la mitología de los antiguos en las historias cristianas, y aun para espresar ideas cristianas en el lenguaje y segun la mitología de la antigüedad: de este modo, por ejemplo, en sus novelas caballerescas llama á Dios Padre, Júpiter; á Dios Hijo, Apolo; y Pluton, al ángel de las tinieblas. Segun la costumbre de la edad media, buscó el asunto de algunos poemas heroicos en la literatura antigua, que por otra parte le era sin duda alguna mucho mas conocida que á otros poetas franceses ó alemanes que antes que él habian hecho semejantes ensayos: su predileccion por la antigüedad se manifiesta tambien en la eleccion de esos asuntos en los cuales no alcanzó un éxito favorable, y en los que se descubre al mismo tiempo cuantos esfuerzos hizo para unir el gusto antiguo á la poesía de aquella época.

De esos tres antiguos poetas italianos, el Dante es sin contradiccion el mas rico, importante y fecundo. Su obra, que comprende todas las ciencias y todos los conocimientos de la época en qué escribia, así como el modo de vivir de los tiempos de la edad media mas próximos á nosotros, cuanto le rodeaba, y hasta el cielo y el infierno cual él los concebía, es única en su género,

y no puede designarse la clase á qué pertenece. Hubo, es verdad, en la edad media, muchos poemas alegóricos semejantes al suyo, sobre todo en lengua provenzal; pero esos poemas se han perdido ya ó nos son desconocidos, y el Dante se ha mostrado de tal modo superior á los demas poetas que han escrito en su mismo género, que los ha eclipsado enteramente, y en el día aparece solo delante de nosotros. Si se quisiese considerar la poesía de la edad media tan solo segun su espíritu propio, y juzgarla históricamente prescindiendo de toda teoría general, é independientemente de las formas del arte de los antiguos que no se adaptan á ella, descubriríamos principalmente tres géneros, al parecer los mas esenciales: tales fueran el poema caballeresco, el canto de los trovadores, y la alegoría en los poemas cuyo fin y objeto, cuyo plan y aun cuya forma exterior, tienen un carácter alegórico, como el del Dante. Además este espíritu alegórico está derramado y domina en toda la poesía de la edad media: ya he observado al tratar de las fábulas de la Mesa redonda y de Graal, como se percibe un espíritu y un sentido alegórico en algunas ficciones caballerescas. La diferencia consiste en que, en esas ficciones caballerescas alegóricas, el sentido oculto está encerrado en una esposicion de la vida; mientras que en el Dante por el contrario, los cuadros de la vida solo están intercalados y distribuidos en el edificio sabiamente dividido de su alegoría, que abraza el universo entero. El cristianismo ha contribuido mucho á hacer nacer y á derramar ese gusto general por la alegoría, que dominaba de tal modo en la

edad media, que es preciso suponerlo casi en todo; así es que por mas presente que se tenga, jamas se tendrá lo bastante, y cual se requiere para formar de todo una idea bien exacta.

Si consideramos la Biblia bajo el aspecto de la alta influencia que en realidad ha ejercido sobre el conjunto de la literatura y de la poesía de los tiempos modernos, ó bien bajo el punto de vista de los efectos que, como obra particular y por su forma exterior, ha debido y podia producir sobre el lenguaje, el arte y el genio de la esposicion, observaremos en ella dos calidades principales. La primera consiste en la sencillez y naturalidad de la espresion. Aunque todas las Escrituras hablen principalmente ó casi tan solo de Dios y del hombre exterior, la espresion sin embargo respira en todas partes calor y vida; no se encuentra el menor vestigio de metafísica propiamente dicha, y mucho menos esas divisiones y antítesis, esas nociones muertas y vanas abstracciones de las que la filosofía de todos los pueblos, desde la de los Indios y Griegos hasta la de los Europeos modernos, jamas ha podido abstenerse siempre que esos pueblos han intentado penetrar y esponer con sus propias fuerzas los asuntos mas elevados de toda reflexion, Dios y el hombre. Esta filosofía no podia librarse del mal hereditario de una confusion insoluble y de opiniones que sin cesar luchan entre sí, como tampoco de la sutileza del espíritu; ni aun cuando, para preservarse de ello, renunciando á esas altas cuestiones y á esos grandes objetos, se lanzaba enteramente al mundo de los sentidos, ó se atrincheraba tras una con-

fesion de ignorancia. La misma naturalidad y desnudez de todo arte caracterizan tambien á la parte poética de la Escritura santa, por ricos que sean sin embargo los libros poéticos en rasgos nobles y sublimes. Bajo el aspecto de la forma y de los desarrollos científicos, esta sencillez de la poesía sagrada de los Hebreos no puede, de ningun modo, ser comparada á la riqueza de las esposiciones griegas. Por el contrario, vese en esas esposiciones á la flor de la belleza mas perfecta tocar casi inmediatamente á su declinación; y á la mas alta perfeccion del arte ir seguida las mas veces y puede decirse siempre, de un gusto exagerado y raro, que se complace en adornos superfluos, en la afectacion y en frivolidades. Hay en la imaginacion del hombre, en toda su economía intelectual, en la direccion de sus inclinaciones y de sus sentimientos, una multitud de causas que esplican este fenómeno general en la historia del arte; un gran número de influencias que ejercen una accion corruptora sobre la delicada flor de la belleza cuando apenas acaba de nacer, que introducen el veneno hasta su corazon, y que destruyen y cambian en afectacion la nobleza de las espresiones cuando esta se habia alcanzado realmente. Del mismo modo los poetas cristianos de los tiempos modernos, que en sus obras, han hecho uso de la Escritura santa, ó que la han tomado por modelo, como el Dante, Tasso, Milton y Klopstock, se acercan mucho mas á su modelo en ciertos detalles que llevan el sello del sublime, de lo que se parecen al mismo bajo el aspecto de esa noble sencillez. Otra calidad distintiva de la Escritura con

relación á la forma exterior y al método de esposicion, que ha ejercido la mayor influencia en nuestras lenguas y en nuestra poesía modernas, es el carácter figurado y simbólico que domina constantemente no solo en sus libros poéticos, sino aun en sus libros didácticos é históricos. Entre los Hebreos, puede esta calidad ser casi considerada como nacional; calidad, que por otra parte es comun á muchos pueblos del Oriente, á los Arabes por ejemplo, cuya raza es la que mas se acerca á la de los Hebreos. La prohibicion de representar á la Divinidad bajo una forma sensible ha podido contribuir, entre los últimos, á fortalecer esa propension, pues cuantas veces la imaginacion se ve trabada por una parte, busca por otra una salida libre. La misma causa ha producido idéntico efecto entre los Mahometanos modernos. Aun donde este carácter figurado y esta poesía propia de los Orientales se encuentran menos, ó enteramente se hallan á faltar, por ejemplo en los libros cristianos de la Escritura, vese sin embargo dominar ese espíritu simbólico. La influencia de este espíritu ha sido profunda y general sobre la filosofía, del mismo modo que sobre la cultura intelectual de todos los pueblos cristianos. Por este espíritu simbólico, y por la propension que de él resulta á la alegoría, ha llegado á ser la Biblia para la poesía, para la escultura y para las bellas artes de la edad media, y aun de los tiempos modernos, lo que fueron para la antigüedad las poesías de Homero: el manantial, la regla y el fin de todos los ensayos y de todas las ficciones simbólicas. Verdad es que cuando el sentido profundo de esos misterios sim-

bólicos no fué perfectamente comprendido, y cuando el objeto y el pensamiento que designaba el símbolo no permanecieron tan graves y tan sagrados, esta propension degeneró muchas veces en alegorías arbitrarias, vacías de sentido, y que consistian solo en juegos de palabras; porqué la riqueza de los adornos es mas fácil que una noble sencillez, y el arte mas brillante es incomparablemente mas comun que la profundidad de la verdad.

Bajo el aspecto de las dos calidades que acabamos de mencionar, es incontestable que todos los pueblos cristianos hubieran podido hallar en la Escritura santa un grande y perfecto modelo, aun mas general que el arte y la belleza de las formas de los Griegos. Si lo hubiesen comprendido generalmente y si el genio del cristianismo hubiese obrado por todas partes con vigor é intensidad, hubiera resultado que esa noble belleza que se identifica con la verdad, habria infaliblemente llegado á dominar en la lengua y en la esposicion, en la ciencia como en el arte, y hubiera sido de larga duracion. Considerado en sí y aisladamente, el cristianismo no puede ser un asunto para la poesía, á escepcion con todo del género lírico, que es una manifestacion inmediata de la sensibilidad. El cristianismo no puede ser ni filosofía ni poesía; pero es por el contrario la base de toda filosofía; y si esta rehusa admitirle, no se comprende jamas á sí misma y se encierra en un escepticismo vacío ó en una incredulidad tan vacía como ineficaz, y ademas en un caos de disputas sin número y sin fin: pero por otra parte, el cristianismo se eleva

sobre toda poesía; y bajo este aspecto su espíritu que domina en todas partes, debe igualmente dominar aquí pero de un modo insensible, y no puede ser comprendido ni espuesto inmediatamente.

Las relaciones del cristianismo con la poesía y con el arte de la esposicion son de la mas alta importancia, cuando se pregunta cuales son en general las de la civilizacion de los modernos con la de la antigüedad, y hasta qué punto se ve obligada aquella á luchar contra esta última, para llegar al mismo grado de perfeccion. ¿Qué fueran una poesía y un arte que se limitasen á reproducir como sombras esas figuras y formas de la antigüedad cuyo espíritu ya no existe, ó que quisieran esponer la vida actual y moderna, pero permaneciendo siempre en la superficie y sin tocar jamas el centro mas profundo de todas las ideas y sentimientos propios de la Europa moderna? De ahí los esfuerzos siempre renacientes de los pueblos, de los siglos enteros y de tantos ingenios, para esponer y embellecer el cristianismo, no solamente en las artes, si que tambien en la poesía.

La verdadera respuesta á la importante cuestion que he indicado, me parece hallarse en la observacion que antes he hecho, que la esposicion indirecta del cristianismo, que la influencia mediata de su espíritu sobre la poesía, es, sino el manantial exacto y verdadero, á lo menos incontestablemente el que hasta ahora ha sido mas seguro y ha tenido mejor éxito. En este sentido la poesía caballeresca de la edad media, que á la verdad ha quedado imperfecta como la arquitectura gótica, y que en

ninguna parte ha alcanzado una forma y un desarrollo completos, puede recibir el nombre de poesía heroica verdaderamente cristiana; pues lo que la distingue de la poesía heroica de los demas pueblos y de los tiempos mas remotos, es incontestablemente cristiano tanto en su origen como en su esencia. Es el espíritu de los tiempos antiguos del Norte el que respira en esos poemas; son las formas de la antigua tradicion heroica, pero cambiadas y purificadas por el sentimiento amoroso que embellece tambien los juegos de la imaginacion, y les comunica una significacion mas elevada. Pero si el poeta intenta penetrar inmediatamente en los misterios del cristianismo, parece que estos rehusan toda esposicion, como que forman un asunto demasiado elevado y presentan un fin que casi no puede alcanzarse. Hasta ahora á lo menos ningun ensayo de este género, por grandes que hayan sido de otra parte los talentos que á ello se han consagrado, ha conseguido un éxito capaz de hacer cesar todo sentimiento de discordancia: esta observacion se aplica tambien, bajo ciertas relaciones, al primero y mas antiguo de los grandes escritores cristianos, al Dante; habiéndose hecho muchas veces con respecto á sus sucesores, el Tasso, Milton y Klopstock. El Dante ha conseguido mejor que ningun otro esponer con una gran claridad y un colorido verdaderamente poético, apariciones y éstasis celestiales: sin embargo no puede pretenderse que en su obra, la poesía y el cristianismo estén en una armonía perfecta, ni negar que su produccion sea, sino en el conjunto, á lo menos en algunas partes, un verdadero poema didáctico teológico.

Aunque su imaginacion fuese enteramente poética, y dispuesta á las visiones mas atrevidas, sin embargo el escolasticismo de la época ejerció una grande influencia sobre aquel espíritu singular. Esta obra, única en su género, está por otra parte llena de vida: segun el círculo de los tres mundos que en ella están espuestos, á saber, el de las tinieblas, el de la purificacion y el de la luz perfecta, nos representa una serie de caracteres los mas variados, dibujados con rasgos originales y atrevidos, y en los estados mas diversos; desde el abismo mas profundo de la corrupcion interior y de la desesperacion, por todos los grados de la esperanza y del sufrimiento, hasta la beatitud mas perfecta. Si uno se sabe identificar completamente con el espíritu, las miras y la intencion del autor, y si se penetra el plan de su obra, por todas partes se encuentran la unidad y el orden; y esta obra no parece solamente única en su género por la riqueza de la invencion y por la originalidad del plan, sino aun por haber sido asequible al poeta ejecutarla con tanta fuerza y perseverancia. Lo malo es que este encadenamiento y unidad no se presentan clara y fácilmente á la vista, y que se requiere una gran preparacion, un estudio profundo, y conocimientos estensos, para poder comprender enteramente ese poema en su conjunto y en sus pormenores. Su geografía y su astronomía no eran tan desconocidas de sus contemporáneos y de la generacion que inmediatamente le siguió como de nosotros; sus frecuentes alusiones sacadas de la historia de Florencia estaban mucho mas á su alcance; aun su filosofía era

la del siglo en qué escribió; y sin embargo tenían necesidad de un comentario para comprenderlas! De este modo ha sucedido que el mas notable y nacional de todos los poetas italianos no ha llegado á ser realmente el poeta de su nacion. A la verdad, durante muchos siglos, fué, como otro Homero, explicado y comentado en su patria por un profesor público: sin embargo ni la obra en sí, ni el espíritu del conjunto, ha conservado una influencia verdadera, sino tan solo algunos pasajes aislados. Ningun poeta de su nacion merece ser colocado á su lado por los rasgos grandes y atrevidos del pensamiento, por la pintura de los caracteres y de las pasiones; ningun poeta ha comprendido tan profundamente el espíritu y el carácter italianos, ni ha podido representarlos con tanta verdad: la única cosa que, bajo este aspecto pudiera notársele, es el duro sello del espíritu gibelino que se encuentra en todo su poema. Esos Gibelinos que, en los últimos tiempos de la edad media, combatian por la dominacion temporal, distinguíanse por un espíritu altivo y orgulloso, por una dureza y una severidad de carácter que casi degeneraban en crueldad, y que es necesario conocer por las historias y por los monumentos de aquella época, si se quiere formar de ello una idea exacta. Los tiempos modernos, y aun nuestra época, han tenido tambien sus Gibelinos, que no esperaban la salvacion de la humanidad sino de una dominacion dirigida hácia un fin puramente temporal; y que querian negar el poder del ser invisible, que sin embargo se hace sentir siempre que de ello hay necesidad: pero esos Gibelinos

de una época mas cercana á la nuestra, y mas civilizada, se distinguen mas bien por la flexibilidad y la facilidad con qué reciben, como una materia blanda, el sello que les imprime una fuerza superior, que les parece tanto mas grande y perfecta, cuanto mas se conserva por efectos destructores ó desorganizadores. Sin embargo, aunque estuviesen animados de la misma sed de dominacion, el orgullo y el valor heroico estaban generalmente sobrado difundidos entre aquellos antiguos Gibelinos; los combatientes que luchaban entre sí y los grandes caracteres que recíprocamente se ofendian, eran en número demasiado crecido, para que los resultados hubiesen podido ser los mismos. Por esto no resultó de ahí mas que una anarquía sin vigor, una lucha y una fermentacion general de fuerzas y de caracteres violentos; pero no inmediatamente esa languidez uniforme que es no solo la consecuencia, sino aun la causa y la ocasion determinantes del despotismo. Sin embargo esa dureza del espíritu gibelino que, en el Dante, se presenta bajo una forma que no se halla desnuda á la verdad de nobleza ni de elevacion, podrá siempre ser censurada en él, porqué su influencia se estiende no solo sobre la belleza y la forma exteriores, sino aun sobre la belleza interior y los sentimientos.

Tales son los defectos que, prescindiendo de la alta admiracion que profeso á sus obras, he creido deber notar en el mas grande de los poetas cristianos y florentinos.

He señalado ya á Petrarca el lugar que le corresponde, cuando con ocasion del cuadro general que he

trazado de la poesía de los trovadores en diversas naciones, he hablado de la perfeccion que le caracteriza en ese género, al cual pertenecen sus poesías: es necesario comparar las producciones del trovador italiano con las de los trovadores alemanes ó españoles, para apreciarle debidamente y comprender bien su carácter, que consiste en que el Petrarca es mucho mas hábil, mas ingenioso y mas platónico que los demas trovadores de la edad media. Sin embargo algunos de sus comentadores han pretendido que Laura no era una amante real, sino que bajo este nombre él habia cantado una idea fingida y simbólica: á esta pretension se han opuesto pruebas auténticas de su existencia, de su matrimonio, y de la numerosa posteridad que ha dejado; lo que se comprueba por registros de iglesia. La encantadora imagen de Memmi, en la coleccion de los poemas de Petrarca en Florencia, nos convence de la realidad y de la existencia de esa mujer celestial: con todo, no cabe duda que las poesías de Petrarca contienen tambien un sentido y un espíritu alegóricos que se manifiestan á menudo con mucha claridad y sin ninguna relacion accesoria; cuyo espíritu debe suponerse y buscarse casi por todas partes en las obras de la edad media, como lo hemos observado ya. Considerado como versificador y en cuanto contribuyó á la formacion de su lengua, Petrarca es uno de los primeros ingenios que hayan jamas escrito en cualquiera de las lenguas romanas.

Boccacio no desplegó menos talento para formar la prosa, que Petrarca para formar la poesía: su prosa

peca sin embargo por lo largo de los períodos; defecto de que solo está exento Maquiavelo.

Estos tres poetas florentinos, el Dante, Petrarca y Boccacio, se habian abierto cada uno de ellos una senda enteramente nueva, y habian considerado el arte de la esposicion bajo un punto de vista diferente. El Dante habia adoptado las grandes visiones alegóricas y toda la plenitud de los símbolos cristianos; Petrarca el género lírico, en el cual sin embargo quedó inferior al primero; Boccacio la novela, así como la esposicion en prosa mezclada de verso. En este último, sobre todo en sus composiciones importantes, la tendencia á la alegoría es visible: esfuérase en reanimar la mitología pagana, y la reviste de formas cristianas, como el Dante habia intentado hacerlo ya á su modo. Los tres tuvieron una multitud de imitadores, aunque el Dante, único en su género, no fué de ningun modo propio para servir de modelo; y aunque los cantos de Petrarca, así como las novelas en prosa, debiesen bien pronto cansar por su frecuente repeticion y su inmensa cantidad. Solo mas tarde, en el siglo quince, y cuando ya no habia laureles que recoger por aquel camino, fué cuando los Italianos tomaron la resolucion de ensayar el verdadero poema caballeresco que Boccacio habia querido trasplantar á la esfera de la mitología griega y de las fábulas troyanas. El florentino Pulci fué el primer predecesor conocido del Ariosto: debiérase estar dispuesto á formar un juicio favorable de un poeta tan profundamente versado en el conocimiento de la antigüedad, y que cantaba sus rapsodias en la sociedad de

los Médicis; pero su obra no corresponde á estas halagüeñas esperanzas: pertenece á la clase de aquellas en que la agudeza y el gracejo deben ocupar el lugar de la poesía; pues el autor la reemplaza, en tono de chanza, por la incoherencia de las ficciones mas inverosímiles y mas vacías de sentido. En sus cuentos, rara vez se distingue lo que es parodia de lo que es serio: el espíritu que en ellos reina es de tal modo local, de tal modo florentino, que apenas podemos comprenderlo: en cuanto al conjunto de la obra, solo es notable porqué prueba cuan extraño fué á los Italianos, en su origen, el género verdaderamente romántico. Bojardo, el predecesor inmediato del Ariosto fué mucho mas feliz: aun el Ariosto no quiso al principio sino continuar la obra que este último habia dejado sin concluir; pero esto mismo es lo que le ha hecho caer en el olvido. El Ariosto pierde mucho bajo el aspecto de la invencion y de la riqueza de imaginacion que con tanta facilidad uno está inclinado á concederle, luego que se conocen las fuentes en que bebió: la mayor parte de las ficciones y de los cuentos con que nos entretiene, se encuentran ya en su predecesor; el colorido vigoroso de las descripciones es absolutamente el mismo: el Ariosto no le aventaja sino por la facilidad, la gracia y la pureza del estilo y de los versos, como tambien por el mérito de haber sabido hacer un feliz uso de algunos pasajes y de algunos adornos tomados de la Odisea, de Ovidio y de otros antiguos poetas.

Es digno de observarse que no fué en Florencia donde la poesía caballeresca llegó á su mas alto grado de perfec-

cion, sino en Lombardía; donde la arquitectura alemana de la edad media halló igualmente entrada y donde el espíritu de la pintura se acercó mas al de la escuela alemana, ó á lo menos no permaneció esta tan desconocida como en Florencia ó Roma. Basta recorrer los principales Estados de la antigua Italia, para comprender porqué causa el genio de la caballería ha podido y debido ser menos dominante en ese país, y ejercer una influencia mucho menos grande sobre las costumbres, las opiniones y la poesía, que en el resto del Occidente civilizado. En Florencia, el espíritu nacional llegó bien pronto á ser muy democrático. En Venecia todo estaba dirigido hácia el comercio; las costumbres y el gusto eran allí bajo diversas relaciones mas parecidas á las costumbres y al genio de los Orientales, que en el resto del Occidente: en Nápoles, el genio de la caballería no se habia á la verdad apagado enteramente desde los Normandos; pero, gobernado ese país por reyes extranjeros, frecuentemente agitado por cambios de dinastía, y oprimido tambien por una multitud de circunstancias desfavorables, Nápoles no tomó sino una parte muy remota en la alta cultura intelectual del norte de la Italia. En Roma, centro de la Iglesia, el espíritu estaba dirigido hácia objetos enteramente diferentes, y se fijaba mas la atencion sobre el brillo de las artes destinadas á embellecer la Iglesia, que sobre la poesía caballeresca: cuando llegaban á despertarse recuerdos de nacionalidad, este sentimiento tomaba una direccion enteramente opuesta, y se perdia en la utopia de la restauracion de la república y del resta-